

## **El noveno mandamiento – Tu lengua y las mentiras – Éxodo 20:16**

### **CH Domingo 43 (A)**

**Pr E Maljaars**

**Lectura – Santiago 3**

**Salterios:**

**204:1-4**

**1:1-4**

**312:1-6**

**343:1-4**

**386:1,4**

Querida congregación, esta tarde llegamos al noveno mandamiento. **Éxodo 20:16**, “No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.”

Los autores del Catecismo de Heidelberg han resumido lo que Dios nos enseña en Su Palabra sobre el noveno mandamiento en el domingo 43. Leámoslo juntos, página 365 de tu salterio.

### **Domingo 43**

**112 Pregunta.** ¿Qué se pide en el noveno mandamiento?

Respuesta. Que no levante falsos testimonios contra nadie, que no interprete mal las palabras de los demás, que no sea ni detractor ni calumniador. Que no ayude a condenar a nadie temerariamente y sin haberle escuchado; que huya de toda clase de mentira y engaño como obras propias del diablo si no quiero provocar contra mí la gravísima ira de Dios. Que en los juicios como en cualquier otra ocasión, ame la verdad, la anuncie y la confiese sinceramente. Y por último que procure con todas mis fuerzas defender la honra y reputación de mi prójimo.

**Tema: El noveno mandamiento – Tu lengua y las mentiras.**

En relación con el mandato de Jehová en el noveno mandamiento y con lo que Dios nos habla en Su Palabra, especialmente en Santiago 3, y con la ayuda del Señor, consideraremos los siguientes cuatro puntos.

**El primer punto es: tu lengua.**

**El segundo punto es: las transgresiones causadas por tu lengua.**

**El tercer punto es: la amenaza contra los pecados de su lengua.**

**El cuarto punto es: la necesidad de dominio sobre tu lengua pecaminosa.**

**El primer punto es: tu lengua.**

Querida congregación, Dios nos creó con varios dones físicos. Mencionaré un par de ellos. Uno de estos preciosos dones es la capacidad de ver. A Dios le ha agradado darnos a ti y a mí dos ojos para ver Su creación, lo que debería hacernos glorificarlo. Dios también nos ha dado dos piernas para caminar. Esta noche podríamos entrar a este lugar para adorar a Dios. Pero Dios también nos ha creado a ti y a mí con lengua. ¡Qué regalo tan precioso! Como tenemos lengua, podemos compartir nuestros pensamientos y expresar nuestros sentimientos. Con nuestra lengua podemos orar y cantar. Debido a que Dios ha dado a los hombres una lengua, pueden escuchar la predicación de la ley y el evangelio.

Esta tarde no hablaremos de nuestros pies ni de nuestras manos, ojos u oídos, sino de nuestra lengua. ¿Por qué? Porque el mandamiento que consideraremos esta tarde es transgredido por nuestra lengua. Santiago escribió que la lengua es pequeña pero poderosa. **Santiago 3:5**, “Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas.”

Para mostrar que, aunque la lengua es pequeña pero poderosa, Santiago la compara con un artefacto llamado “freno” que se suele emplear en la boca de los caballos. Los caballos son animales grandes y poderosos. ¿Cómo se controlan? Con un pequeño freno en la boca se controla un caballo grande. **Santiago 3:3**, “He aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo.”

Santiago también compara tu lengua con el timón de un barco. Un barco enorme es girado por un timón relativamente pequeño. **Santiago 3:4**, “Mirad también las naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde el que las gobierna quiere.”

Una pequeña freno puede controlar un caballo grande y un timón pequeño puede agitar un barco grande. Entonces, las cosas pequeñas pueden tener mucho poder. La lengua es pequeña pero poderosa. La lengua tiene el poder de hacer el bien. La lengua se puede utilizar para enseñar, impartir conocimiento y consuelo, y hablar con amor. **Proverbios 10:11**, “Manantial de vida es la boca del justo; Pero violencia cubrirá la boca de los impíos.” **Proverbios 10:20**, “Plata escogida es la lengua del justo; Mas el corazón de los impíos es como nada.”

La lengua es pequeña pero poderosa y puede usarse para el bien. Piensa en la lengua del apóstol Pedro cuando predicó con valentía el evangelio de Jesucristo el día de Pentecostés y miles de personas fueron salvas. Hijos de Dios, oyeron predicar el Evangelio y fueron

bendecidos para su salvación. Dios puede usar la lengua de un hombre pecador para salvar a los pecadores.

Querida congregación, la lengua se puede usar para el bien y para el mal. Ay, qué dolor puedes causarle a alguien con tu lengua. La lengua es pequeña pero poderosa. Puede destruir amistades, familias e iglesias. Con nuestra lengua podemos lastimarnos unos a otros. Qué increíble daño pueden hacer nuestras pequeñas lenguas. Una pequeña cerilla puede incendiar una ciudad entera. ¡Qué daño! De la misma manera tu lengua puede causar enormes daños. Santiago compara nuestra lengua con el fuego. **Santiago 3:5-6**, “Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego! Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno.”

Entonces, Santiago compara tu lengua con un freno en la boca de un caballo, con el timón de un barco, con un fuego, y luego también la compara con una bestia salvaje, por ejemplo, un león o un tigre. Tenga en cuenta que aquí Santiago muestra un énfasis diferente de cuán perversa puede ser tu lengua. Explica que una bestia salvaje puede ser domada, pero no la lengua. **Santiago 3:7-8**, “Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana; pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal.”

Amigo mío, amiga mía, ¿te ha convencido el Señor de la maldad de tu lengua? ¿Te confiesas con Isaías? “Soy pecador y tengo labios inmundos” Tu lengua es pequeña pero poderosa. Puede usarse para el bien y para el mal. **Santiago 3:9-10**, “Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.”

Amigos, con tu lengua puedes cantar alabanzas a Dios y orar al Señor. Con nuestra lengua podemos compartir el precioso evangelio con los demás. Sin embargo, con la misma lengua decimos cosas pecaminosas, malas y dañinas. ¿Por qué? ¿Ves que esto se debe a que eres un depravado? ¿Sabes que el problema está más allá de tu lengua? ¿Sabes que el problema es tu corazón? Jesucristo dijo en **Marcos 7:21-22**, “Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez.”

Amigo mío, tu lengua es fuego y está llena de veneno mortal porque proviene de un corazón malvado. ¿Cómo transgredimos este mandamiento con nuestra lengua? Esto lleva al siguiente punto.

### **El segundo punto es: las transgresiones de su lengua.**

Jehová dice, “No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.” ¿Cómo transgredimos tú y yo el noveno mandamiento? Una manera es por ser un testigo falso. En el tribunal hay un juez, una persona que ha sido acusada de un delito y hay testigos. Puede haber testigos que digan la verdad y otros que mientan; estos se llaman testigos falsos. En la época de los judíos, no tenían tribunales como los tenemos nosotros. Celebraron su “tribunal” en la ciudad de la puerta. En estos tribunales todo dependía de lo que declararan los testigos. Por ejemplo, según el testimonio de dos o tres testigos, una persona podría ser condenada a muerte.

**Deuteronomio 17:6**, “Por dicho de dos o de tres testigos morirá el que hubiere de morir; no morirá por el dicho de un solo testigo.”

¡Qué responsabilidad es decir la verdad con amor al prójimo! ¿Qué mal podría causar un testigo falso? Podría ser responsable de la muerte de alguien. Por lo tanto, si alguien era testigo falso, debía ser castigado con el mismo castigo que recibiría o recibió el acusado. **Deuteronomio 19:18-19**, “Y los jueces inquirirán bien; y si aquel testigo resultare falso, y hubiere acusado falsamente a su hermano, entonces haréis a él como él pensó hacer a su hermano; y quitarás el mal de en medio de ti.”

¿Cómo se puede transgredir el noveno mandamiento? Por ser un testigo falso. Amigo mío, amiga mía ¿alguna vez has hecho esto? Dios odia los labios mentirosos. **Proverbios 12:22**, “Los labios mentirosos son abominación a Jehová; Pero los que hacen verdad son su contentamiento.”

¿Cuáles son otras transgresiones contra este mandamiento? Mencionaré algunos. Torciendo la verdad. Por ejemplo, alguien dice algo y tú compartes esa información, pero la cambias un poco, no cuentas todos los hechos o añades tu propia opinión. Esto es pecado; esto es mentira. Esto no es amar al prójimo. Es calumnia. **Proverbios 10:18**, “El que encubre el odio es de labios mentirosos; Y el que propaga calumnia es necio.” Susurrar o chismear sobre otra persona. ¿Son estas cosas falsas? Esto es pecaminoso. **Proverbios 11:13**, “El que anda en chismes descubre el secreto; Mas el de espíritu fiel lo guarda todo.” **Proverbios 26:20**, “Sin leña se apaga el fuego, Y donde no hay chismoso, cesa la contienda.”

Susurrar o chismear sobre otra persona. Lo que se comparte puede ser la verdad, pero también puede ser pecaminoso. ¿Por qué? ¿Cuál es el motivo? ¿Es por amor hacia él o ella, o por odio? ¿Es para dañar su reputación? Piense en lo que leemos en **Proverbios 18:8**, “Las palabras del chismoso son como bocados suaves, Y penetran hasta las entrañas.” **Proverbios 10:12**, “El odio despierta rencillas; Pero el amor cubrirá todas las faltas.”

¿Cómo se puede transgredir el noveno mandamiento? Mintiendo. Todas las mentiras, también las “pequeñas”. Quizás estés pensando, ¿pero no es acaso mucho peor asesinar que decir una pequeña mentira? Abre tu Biblia en Proverbios 6 y escuche lo que Dios odia y lo que es abominación para Él. **Proverbios 6:16-19**, “Seis cosas aborrece Jehová, Y aun siete abomina su alma: Los ojos altivos, la lengua mentirosa, Las manos derramadoras de sangre inocente, El corazón que maquina pensamientos inicuos, Los pies presurosos para correr al mal, El testigo falso que habla mentiras, Y el que siembra discordia entre hermanos.”

¿Cómo se puede transgredir el noveno mandamiento? Al decir una “mentira piadosa”. Se dice que una “mentira piadosa” evita herir los sentimientos de alguien. Por ejemplo, invitas a alguien a venir a la iglesia para escuchar el precioso evangelio el domingo. Ellos responden: “Sí, iré y luego preguntan ¿cuál es la dirección?”. Pero no tienen intención de venir. Sólo responden así porque no quieren ofenderte. Quizás respondas: “Pero ésta es nuestra cultura y no queremos ofender a los demás”. Eso es amable, pero pecado, Jesucristo dijo en **Mateo 5:37**, “Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.”

Jehová dice, “No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.”

Querida congregación, ¿quién no es culpable de pecar contra el noveno mandamiento? Todos somos culpables. ¿Ha sido condenado y convencido de sus pecados contra el noveno mandamiento? ¿Deseas vivir en obediencia al Señor? ¿Pides gracia cada día para usar tu lengua para la gloria de Dios al hablar la verdad? **Mateo 5:37**, “Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.”

Vayamos al siguiente punto, pero primero cantemos el número 343:1-4.

### **El tercer punto es la amenaza contra los pecados de tu lengua.**

Jehová dice: ““No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.”

Querida congregación, los labios mentirosos son abominación a Jehová. Por eso los autores del Catecismo de Heidelberg afirman lo siguiente: “que huya de toda clase de mentira y engaño como obras propias del diablo si no quiero provocar contra mí la gravísima ira de Dios.”

¡Qué contraste entre la verdad y el engaño! Jesucristo es la verdad. Él habla la verdad y ama la verdad. Pero el diablo es mentiroso; dice mentiras y ama el engaño. Jesucristo dijo en **Juan 8:44**, “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.”

¿Puedo hacerte una pregunta? Cuando hablas ¿con qué frecuencia consideras que Dios te escucha? El Dios Todopoderoso y omnisciente del cielo y de la tierra escucha cada palabra que dices. Escuche lo que Jesús dijo en **Mateo 12:36**, “Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio.” Piensan en esto hermanos, Dios escucha cada palabra.

Dios odia el pecado. Dios aborrece las mentiras. Dios es Santo y Justo y castigará a los mentirosos. Adán y Eva creyeron las mentiras del diablo en el paraíso lo que los llevó a rebelarse contra Dios, y la consecuencia fue que fueron expulsados del paraíso y de la presencia de Dios. Por naturaleza, todos somos mentirosos y creemos en las mentiras del diablo y no creemos en la verdad de Dios. Si vivimos como mentirosos y no tenemos ningún deseo de decir la verdad, esto demuestra que somos hijos del diablo. Amigo mío, amiga mía, si este eres tú, arrepíentete o perecerás y estarás para siempre bajo la ira de Dios.

Que diferencia entre los hijos de Dios y los hijos del diablo. Los hijos del diablo viven en engaño y están bajo la ira de Dios, pero los hijos de Dios caen y cometen pecados de engaño, pero son llevados al arrepentimiento y son libres de la ira de Dios por la sangre de Jesucristo. Consideraremos esto en dos ejemplos de la Biblia.

Primeramente, el apóstol Pedro mintió cuando negó al Señor Jesucristo. Dijo que no lo conocía, pero conocía al Señor; Pedro mintió. Cuando el Señor Jesucristo miró a Pedro, Pedro recordó las palabras de Jesús, se convenció de sus pecados de negación y mentira, y lloró por sus pecados. Pedro fue perdonado de sus pecados. Pedro mintió, pero por la gracia de Dios, se arrepintió y fue liberado para siempre de la pesada ira de Dios.

Ahora piense en Ananías y Safira, de quienes leemos en Hechos 5. Esta pareja vendió un terreno e hizo parecer como si estuvieran dando el monto total a la iglesia. No tuvieron que dar el importe total. Podrían haber dado la cantidad que quisieran, pero la dieron como si fuera la cantidad total. Hicieron este plan juntos. Ellos mintieron. ¿A quién le mintieron? Al Espíritu Santo. A Dios. **Hechos 5:3-4**, “Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola, ¿no se te

quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios.”

Cuando ellos fueron confrontados, ¿se arrepintieron y confesaron sus pecados? No. ¿Cuál fue la consecuencia? Ambos murieron. Murieron en sus pecados, murieron como mentirosos. ¿Cuál fue la consecuencia de esto? Estarían para siempre bajo la pesada ira de Dios.

Tengo una pregunta ¿Quién no entrará al cielo? ¿Es la siguiente afirmación la respuesta correcta? Quien haya mentido no entrará. El que haya quebrantado el noveno mandamiento no entrará. Si esto es cierto, nadie entrará al cielo porque somos mentirosos culpables. ¿Cuál es la respuesta correcta? Los mentirosos que hayan sido convencidos de sus pecados por la Palabra y el Espíritu y se hayan arrepentido y buscado perdón en Jesucristo entrarán al cielo. Por ejemplo, Pedro. Pero los mentirosos que viven y aman hacer mentiras, no entrarán. Por ejemplo, Ananías y Safira.

Abra su Biblia en **Apocalipsis 22:14-15**, “Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.”

Los mentirosos impenitentes e incrédulos no entrarán al cielo. ¿Dónde irán? Busque en sus Biblias **Apocalipsis 21:8**, “Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.”

Hermanos ¿Entiendes por qué los autores hablan de la amenaza de la ira de Dios? Escriben esta verdad por amor a tu alma. Oh, queridos amigos, ¿se sienten culpables? ¿Están convencidos de haber pecado al mentir? ¿Qué deberían hacer? Escuchen lo que Jesucristo dijo en **Proverbios 28:13**, “El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.”

Amigo mío, amiga mía, confiesa tus pecados contra el noveno mandamiento. “Señor, contra ti me he rebelado con mi lengua. He mentido. He calumniado el nombre de mi prójimo. No he promovido el honor y el buen nombre de mi prójimo. Soy culpable ante Ti, oh Santo Dios. Perdóname de todos mis pecados cometidos con mi lengua”. “Señor, perdóname por todas las mentiras que he dicho”. “Señor, lávame en tu sangre”. “Señor, limpia mi corazón”. “Señor, cúbreme con tu justicia”. “

Querida congregación, consideremos nuestro último punto.

#### **El cuarto punto es: la necesidad de dominio sobre tu lengua pecaminosa.**

Hermanos y amigos ¿cómo te sientas aquí esta noche? ¿Conoces y sientes la necesidad de santificar tu lengua? ¿Confiesas? “Señor, mi lengua es un miembro pequeño, pero venenoso”. “Señor, mi lengua es tan rápida para pecar”. “Señor, te canto alabanzas y te oro, pero pronto vuelvo a pecar con mi lengua”

Santiago conoce esta batalla con su propia carne. **Santiago 3:8-10**, “pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal. Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.”

Amigo mío, amiga mía ¿deseas que tu lengua sea domada? ¿Controlas tu lengua? ¿Deseas usar tu lengua de manera santa? ¿O vives sin luchar contra los pecados de tu lengua? Escuche lo que leemos en **Santiago 1:26**, “Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana.”

Santiago dice: "Ningún hombre puede domar la lengua". ¿Sientes tu carne y la imposibilidad de domar tu lengua? ¿Deseas servir al Señor con un corazón puro? ¿Hay ocasiones en las que desearías poder tener una lengua pura? Y, sin embargo, sientes la imposibilidad de domar tu lengua venenosa y pecaminosa. Santiago escribió: “Ningún hombre puede domar la lengua”, pero no escribió, “pero nadie puede domar la lengua”. Ningún hombre puede, pero el Salvador todopoderoso puede domar las lenguas. Amigo, amiga, ¿oras: “Señor, doma mi lengua”?

¿Confiesas que tu lengua es pecaminosa y transgrede el noveno mandamiento? ¿Confiesas que por tus pecados con la lengua mereces la ira eterna de Dios? ¿Conoces la absoluta necesidad de que tu lengua sea domesticada y sientes la absoluta imposibilidad? Si ningún hombre puede domar la lengua, ¿quién podrá hacerlo? ¿Hay alguien? Sí. Jesucristo tiene el poder de renovar los corazones malvados y domar las lenguas pecaminosas. Por Su gracia, los mentirosos pueden convertirse en amantes de la verdad. Por Su gracia, los pecadores son renovados y limpiados.

Tengo otras preguntas ¿Quién vivió en esta tierra durante treinta y tres años y nunca pecó con Su lengua? ¿Quién usó Su lengua para alabar a Dios perfectamente todos los días? ¿Quién nunca mintió ni dijo una palabra pecaminosa sobre su prójimo? ¿Quién no necesitaba que su lengua fuera domada? Jesucristo.

Todas sus palabras fueron puras y santas. **Isaías 53:9**, “Ni hubo engaño en su boca”. **1 Pedro 2:22**, “el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca”:

Jesucristo fue acusado falsamente. Y leemos “Como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.” (**Isaías 53:7**) ¿Por qué? Porque el Señor Jesucristo fue a la cruz como Fiador de Sus ovejas. ¿Quiénes son sus ovejas? ¿Son perfectos? No ¿Son justos? No. Son transgresores y mentirosos. Son aquellos que han sido convencidos de sus pecados, son aquellos que confiesan sus pecados y buscan perdón y también desean un corazón puro y una lengua domada. Ellos son que cree en Jesucristo y desean usar sus lenguas para Su gloria.

Jesucristo es el Justo; Él nunca pecó contra uno de los mandamientos, y dio su vida por los injustos, por aquellos que también transgredieron el noveno mandamiento. **1 Pedro 3:18**, “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios,”

Pecador, transgresor del noveno mandamiento, Jesucristo tiene justicia para cubrirtte y sangre para limpiarte. Busca ser justo en Él. Busque ser limpiado por Él. ¿Adónde debes ir para que tu lengua sea domada? A la fuente de la gracia. ¿Dónde está la fuente de la gracia? La Cruz. La gracia fluye a los pecadores a través de la sangre de Jesucristo.

Oh, amigo mío, amiga mía, busca que tu corazón sea renovado por el poder de la sangre; entonces, tu lengua empezará a tener su propósito original. ¿Cuál es el propósito original de tu lengua? Alabar a Dios y amar al prójimo. Oh, queridas ovejas del Buen Pastor, entregad tu lengua para que sea instrumento de justicia; busca que tu lengua no sólo cambie inicialmente, sino que sea continuamente domesticada/santificada. Ore diariamente lo que leemos en el **Salmo 19:14**, “Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Oh Jehová, roca mía, y redentor mío.” **Salmo 141:3**, “Pon guarda a mi boca, oh Jehová; Guarda la puerta de mis labios.” Amén.